



Abstracciones de Ana Weiss

Del 17 de mayo al 17 de junio de 2018

Inauguración: jueves, 17 de mayo a la 19:30 h.

Sala Antonio Machado
C/ Antonio Machado, 4

Horario:

De miércoles a sábados de 18:00 a 21:00 h.

Domingos: de 12:00 a 14:00 h



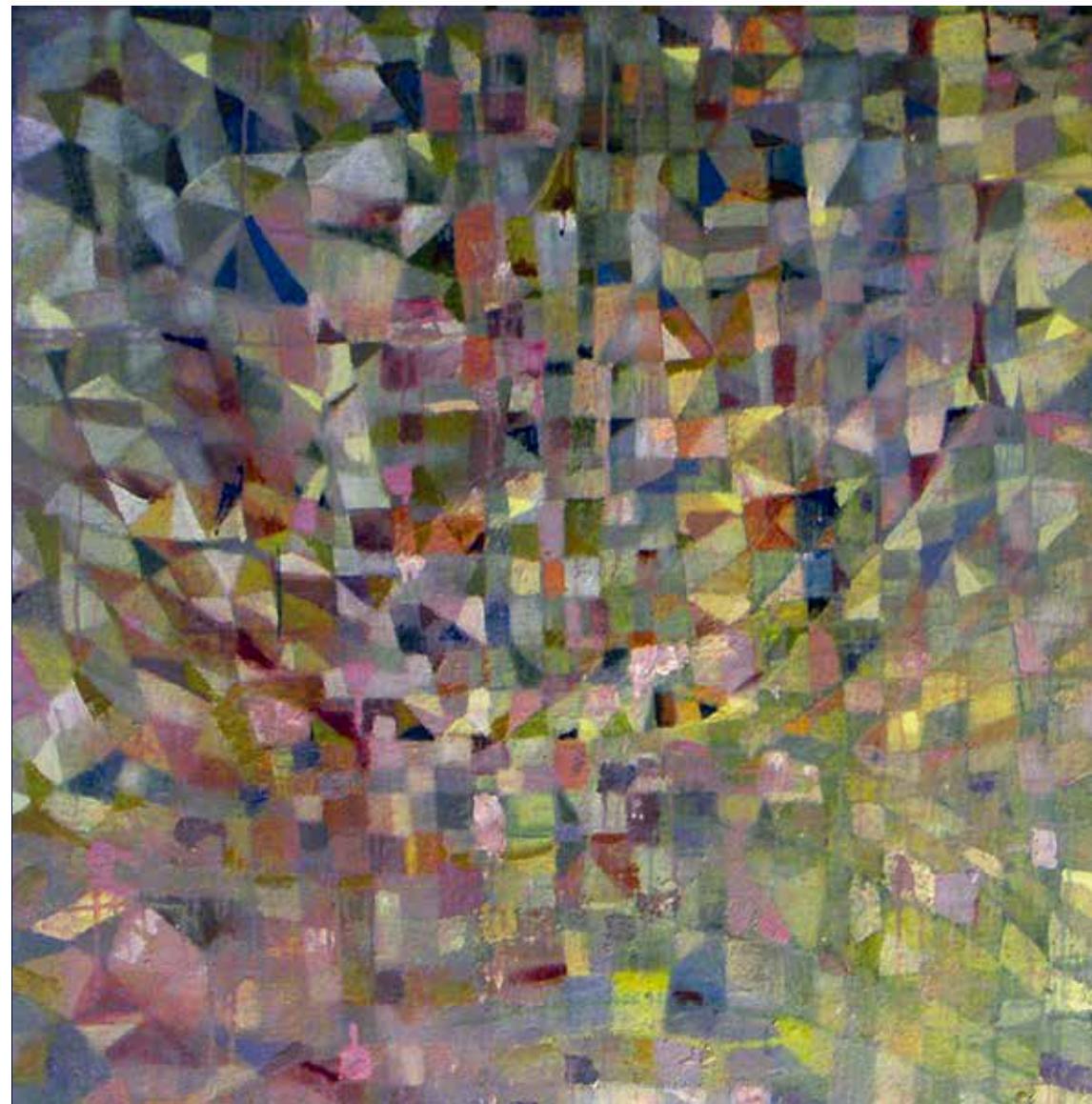
Leganés AYUNTAMIENTO

Concejalía de Cultura y Festejos
Área de Exposiciones

Organiza: Concejalía Cultura y Festejos. Área de Exposiciones. Edita: Ayuntamiento de Leganés.
Diseño: Leganés Gestión de Medios SA. Chema Rivero. Mayo- 2018. www.leganes.org.

www.facebook.com/ProgramacionCulturaldeLeganés
www.facebook.com/Ayto.Leganés

@culturaleganés
@Aytoleganés



Abstracciones de Ana Weiss

Recuerdos de Provincia

Nos conocimos en la escuela secundaria. Se agotaba la década de los cincuenta y se agudizaban las contradicciones de una Argentina desgarrada políticamente entre el peronismo y el gorilismo. Socialmente, el país cabalgaba entre las dos aguas del tradicionalismo católico-burgués y las efervescencias globales que culminarían en el 68 en París, Tlatelolco y Chicago. Anabel Martínez Weiss y yo íbamos a la antigua Escuela Normal de Mendoza, un caserón gris y frío enfrente de la plaza independencia donde muchas tardes nos sorprendieron charlando y escribiendo sin saberlo, nuestra futura historia personal. Con un interés infinitamente mayor, Anabel hacía estudios paralelos en la Escuela Superior de Bellas Artes. La pintura era para ella camino y horizonte imperativo y libertad, invasión y redención. Si alguna vez tuvo miedo de arremeter contra la implacable blancura del papel o del lienzo, jamás lo supe. Pintaba con la misma fácil celeridad con que yo tomaba las páginas de mis libros. Día y noche. Particularmente de noche, cuando ya la visitaban los demonios del inconformismo que en mi no pasaban de ser desazones propias de la adolescencia. Pero, aunque Anabel creaba a borbotones, sabía muy bien



lo que hacía. “Es un trabajito ducmeliano”, “Son unas manguitas a lo Matisse”, “Es un chorreadito simbolista”, “Es una carita renacentista”, decía, minimizando sus trabajos que, si bien informados en la historia del arte, no eran simples ejercicios derivativos. Curiosamente, ni su capacidad crítica, que la habría podido llevar al academicismo, ni el “angst” que ya le mordía precozmente los talones le arrebataban la obra. Cada lienzo se abría a mundos oníricos y poéticos imbuidos de un tierno lirismo que surgía de sus símbolos, su

trazo, su paleta. En esos años, la obra incipiente y exploratoria de Anabel tenía ya su perfil rebelde, como todo arte que se precie, pero a la vez accesible, sugestivo, invitador.

Pronto el inconformismo de Anabel se encauzó en la praxis política. Coherentemente con su personalidad, eligió el grupo más satanizado y perseguido de esa y otras épocas: el Partido Comunista. No terminaba todavía la escuela secundaria y ya era una flecha disparada al encuentro de su destino, impaciente por resolver los acer-



tijos de la libertad interior y la justicia social. Los paseos por la Plaza Independencia cesaron. Años más tarde y después de otros avatares personales y colectivos en la convulsionada historia argentina, sus convicciones cambiaron, pero esa decisión inicial que prefiguraba el exilio revela el carácter férreo y desafiante de la joven artista. Desde entonces, el compromiso con el arte y el compromiso político van a compartir -y disputar a veces- el espacio vital de la pintora. Los riesgos que ambos conllevan, serán enfrentados con la misma valentía.



Casi cuatro décadas después de la secundaria, he vuelto a acercarme a la obra de Anabel Martínez y he comprobado, no sin curiosidad y placer, que los rigores del arte y la política, de los afectos y el exilio, no han logrado mermar la voluntad de trabajo ni alterar el tono lírico de la obra, ahora madura, de la artista sanjuanina. Ella narra una historia diferente. Me cuenta de años de ver el arte como vehículo de cambio social, seguidos de años de desilusión y hasta de abandono del oficio. Pero yo, que no he sido testigo de ese periplo, puedo afirmar decididamente que el camino seguido ha sido, esencialmente, recto. El resultado, un arte que no sucumbe, un arte que trasciende y corrobora la respuesta a una de las primeras preguntas que le hice bajo los árboles de la plaza independencia. “Y vos, qué querés ser cuando seas grande?”. le pregunté y me respondió, sin titubeos y con una gravedad inconmensurable con su corta edad y su liviana figura: “libre, quiero ser libre por dentro.”

Estela Maris Donoso
Los Ángeles, California.